

# **ESTUDIO DE LOS RESTOS HUMANOS DE GOIKOLAU**

**ANASTASIO ROJO\***

\*Departamento de Historia de la Medicina, Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid.

Los restos humanos recogidos en la cueva de Goikolau, me fueron entregados para su estudio por D. Carlos Basas. Presentan el grave problema de estar muy fracturados, hasta el punto de no ser la mayoría de ellos otra cosa que esquirlas o fragmentos irreconocibles; si a ello unimos la presencia de distintos elementos como uñas de carnívoro, alguna muela de carnicero de pequeño tamaño, algunos molares de bóvidos y dos fragmentos de escápula de bóvido; resulta una situación prácticamente irresoluble, en la que no pueden separarse con absoluta garantía los restos humanos de los pertenecientes a otras especies, que al menos en parte de su esqueleto, terminaron también en la cueva.

Dentro del grupo de fragmentos o huesos enteros indudablemente humanos, existe una ausencia prácticamente total de huesos largos, reducidos todo lo más a sus epífisis; y así mismo de huesos craneales, excepción hecha de algún que otro peñasco de temporal. La muestra puede reducirse en términos generales a un grupo de piezas enteras, constituido por metacarpios, metatarsianos, falanges, rótulos y calcaneos; y otro más amplio de huesos fracturados en el que predominan vértebras, costillas y epífisis de huesos largos.

Con estos elementos de juicio es imposible el estudio seguro y con garantías del material, concerniente a número de individuos, sexo y posible patología. No obstante, desde un punto de vista simple la *Zona 1.<sup>a</sup>* presenta elementos de un individuo adulto. Por su parte en la *Zona 2.<sup>a</sup>* la cuadrícula A-5 nos informa de la presencia de un adulto (+ 25 años) y de un joven (entre los 14,5 y 25 años), A-7 recoge restos de un adulto, B-5 de un niño menor de 10 años, B-7 de un adulto y un joven, B-9 de un niño menor de 5 años, C-3 de un joven, C-5 de adulto y niño, C-7 de niño, C-9 de niño, D-7 de niño, D-11 de adulto. D-9 de adulto.

Este rastreo a grosso modo de los elementos mejor conservados de cada cuadrícula, suman la cifra de 6 adultos (mayores de 25 años), de 3 jóvenes (entre 14,5 y 25 años), 3 niños entre los 5 y 14,5 años y 3 más pequeños de 5 años. A esta somera catalogación de los restos, que proporcionan un total de 15 individuos para la *Zona 2.<sup>a</sup>*, habría que añadir la de al menos dos fetos o recién nacidos, cuyos restos se rastrean en varias cuadrículas, pero sin dar en ninguna de ellas una mínima concentración de elementos.

Si difícil es la determinación del número de especímenes y sus edades, a partir de los fragmentos recogidos; la catalogación por sexos es impracticable, por no contar ni siquiera con los elementos imprescindibles exigidos por Gejvall, para la utilización de sus tablas para el estudio de los huesos cremados.

El conjunto más interesante de la muestra está constituido por las piezas dentarias: 355 en total; compuesta por 101 incisivos (28,45%), 41 caninos (11,54%), 74 premolares (20,84%) y 139 molares (39,17%). Siguiendo con el método simplista que ha sido seguido hasta aquí, y en base al cálculo del número de individuos contenidos en virtud de la fórmula ideal 2: 1:2:3, el cociente  $355/32$  nos indica la presencia de 11,09 y aplicando sucesivamente al cálculo de los existentes en función del número de incisivos, caninos, premolares y molares, obtenemos las siguientes cifras: 12,60; 10,25; 9,37; 17,37 (considerando 2 molares) y 11,58 (considerando 3 molares). El promedio de individuos en relación con las piezas existentes, sería aproximadamente de 12, excepción hecha de los recién nacidos mencionados antes. Dado que el diente es un material más resistente que el hueso y que por otra parte los restantes huesos del esqueleto gozan de más posibilidades de encontrarse revueltos, habida cuenta de su estado en el momento de la excavación, pensamos que sobre esta cifra de 12 individuos debe basarse el tamaño de la necrópolis de la *Zona 2.<sup>a</sup>* siendo de un solo individuo la *Zona 1.<sup>a</sup>*

Desde el punto de vista de la patología y refiriéndose de nuevo a las piezas dentarias, dos procesos fundamentales puede seguirse: el desgaste y la caries.

El desgaste afecta al 40% de los incisivos, 30% de los caninos, 55% de los premolares y al 60% de los molares, desde un punto de vista cuantitativo, es a veces impresionante el referido a los molares, permite colegiar una dieta abrasiva, probablemente rica en almidón de cereales, favorecedora asimismo de caries que alcanzan raramente a los incisivos. Se presentan en un 15% de los caninos, un 30% de los premolares y casi un 45% de los molares. Las cifras corresponden aproximadamente a las calculadas para las poblaciones romanas (30-40%) y medievales (50%), adultas. Sin embargo hay que hacer constar que las piezas de Goikolau no están, salvo excepciones, atacadas de caries de una manera fuerte, por lo que a la hora de establecer la incidencia de dicha enfermedad en la población que utilizó la cueva para enterrarse, habría que reducir el índice de presentaciones por varias causas: la posibili-

dad de policaries y la posibilidad, difícil de determinar, de la falsa caries (1). Subjetivamente, la reduciríamos en torno al 30% de la población.

El último dato patológico de interés lo constituye un cuerpo vertebral dorsal, perteneciente probablemente al mismo niño, cuyos elementos óseos dominan en cierta forma la muestra del cuadro C-5; y que nos muestra casi con seguridad la causa de su muerte; tuberculosis. Aparte de la deformidad y desviación en sentido lateral del cuerpo vertebral, hay manifiesto ataque a un nivel de los discos intervertebrales, reuniendo las características lesiones de la caries ósea o mal de Pott.

(1) WERELDS, R. Observations macroscopiques et microscopiques sur certains altérations post mortem des dents. Bull. Group. Int. Rech. Sci. 1961